



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DIARIO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13088

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 13 DE JULIO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassini 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

BANCO DE CARTAGENA

CAMARA ACORAZADA

Llegada la época de verano en la que muchas familias de la Ciudad pasan largas temporadas en el campo y playas de la costa, se recuerda a la clientela de este Banco y al público en general la comodidad y conveniencias que ofrece el Departamento acorazado de Cajas de Alquiler en el que, por el módico precio de abono, cuatro pesetas mensuales, se puede tener a cubierto del robo y del incendio el dinero, billetes, valores, títulos, papeles de interés, alhajas y objetos que se deseen conservar con las debidas seguridades que ofrece este Establecimiento.

Al público, es mejor

Tratando de los créditos de que tanto se ha hablado estos días y que serán motivo de polémica durante algún tiempo, emite su opinión un colega, censurando que se haya hecho pública cuestión tan delicada.

«Con todos los respetos que debemos a las personas ilustres que vienen siendo estos días blanco de la pública atención—dice el colega—diremos que esos casuismos (los del señor Urzaiz) y esas discrepancias (las de aquel y el conde de Romanones) no han debido trascender al público. Para examinar, calificar y juzgar los diversos pareceres que los gobernantes sustentan al presentar unos proyectos ó impugnarlos, está el Consejo de ministros. Llevar a la plaza pública, al arroyo, lo que en el seno del consejo debe ser planteado, discutido y resuelto, es desencauzar las cosas, entretener a la galería, perder el tiempo y dañar al prestigio del Gobierno».

Tal como aquí se hace la política, si. No faltará quien diga, al saber el resultado del consejo, que el ministro de Hacienda ha sido vencido. Pero esos son achaques nacidos de malas costumbres: de las costumbres malas de tratar los

asuntos sin darle parte a la opinión y de la también censurable de fomentar la mas pequeña discrepancia con el laudable objeto de hacer una crisis.

¿Qué mal ha habido en que la discusión sobre los créditos tomara el carácter de pública? Ninguno. Al contrario; ha dado de sí una cosa buena, pues en vez de resultar como vencido el ministro de Hacienda, ha resultado convencido de la necesidad de los créditos.

Posible es que toda la argumentación de los ministros no bastará a probarle que eran necesarios doce millones de pesetas para hacer frente a la crisis agraria; pero ha emitido su opinión la prensa de todos los colores favorable a los créditos; se han conmovido las regiones rurales ante el temor de que fuesen negados; se ha adivinado la cuestión de orden público en los alborotos por ese temor producidos y ante esas manifestaciones múltiples, ha tenido ocasión el ministro de Hacienda, no de rectificar su opinión—que no había para qué—sino de pensar que tenía a la vista un caso extraordinario y como a tal había que darle solución.

¿Hay desdoro en ello? De ninguna manera. Lo que hay en el señor Urzaiz, después de votar convencido lo que sin convencerse no hubiese votado jamás, es un gran

rasgo de nobleza, al declararse a última hora favorable a los créditos y sumar su voto con el del ministro de Obras Públicas para que fuesen concedidos.

¿Ha padecido alguno con eso? Como no sea los que todo lo convierten en sustancia política haciéndolo servir para sus fines, nadie ha padecido. La opinión ha asistido al debate y dado su voto, quedando satisfecha. Los obreros agrícolas amenazados de falta de trabajo han abierto el corazón a la esperanza. El ministro de Obras Públicas tendrá la interior satisfacción de haber hecho—al cumplir con su deber—la causa de los pobres. El consejo de ministros ha visto su opinión robustecida por la opinión unánime de la prensa periódica y el ministro de Hacienda ha demostrado que en el asunto de los créditos no estaba interesado su capricho. Otras miras mas altas le guiaban, que se ha visto obligado a abatirlas ante las demandas de la necesidad.

Lo que el periódico considera censurable es mas que un mal un bien. Ojala los asuntos importantes que solicitan la atención del gobierno fueran, como éste de los créditos, discutidos y explicados en público, que algo ganaría con ello la política seria y no la tan desacreditada que se cultiva aquí.

TIJERETAZOS

El comandante general del arsenal de este departamento, señor Concas, ha conferenciado con el ministro de Marina, al cual ha dado cuenta del estado del establecimiento.

Esto a nadie le llama la atención. El señor Concas nos tiene probado que su interés por el arsenal de Cartagena es grande.

Pero... (este pero no reza con el comandante general, sino con el ministro) de esa conferencia ha salido la idea salvadora de que el torpedero «Barceló» venga aquí a arreglarle el condensador.

¿Si creará el ministro remediar con eso la crisis del trabajo?

El acorazado «Potemkin» va siendo en el Mar Negro un barco de leyenda.

Un día se subiera la tripulación, mata al comandante y sustituye a éste con un comité.

Otro día se rinde y reconoce nuevamente al Czar pidiéndole perdón.

Al día inmediato no hay nada de lo dicho y amenaza destruir la costa á cañonazos.

Otro día se viste de máscara con un traje blanco y corre unas cuantas aventuras.

Y por último, se entrega al gobierno rhumano, que toma posesión del buque.

¿Qué aquí concluyo la leyenda? Así parece; pero después de que los sublevados hicieron la entrega, llevándose los cuartos de la caja, entre todos, para que los pesara menos, resulta que lo han inundado.

¿Entienden ustedes ese lío?

Nosotros tampoco.

Sin duda es uno de tantos milagros que hace la información.

Aún han de ver ustedes á ese barco dar que hacer por la mar.

Como el Roghi en afarruecos, con el cual tiene el barco—salvo la figura—cierta semejanza.

Leemos:

«En previsión de que el paro general acordado para el día 20 pudiera afectar á los obreros que intervienen en el suministro de artículos de primera necesidad, llamó ayer el alcalde á su despacho al jefe de los socialistas, Pablo Iglesias, obteniendo la seguridad de que no se hará extensivo el paro á los obreros referidos.»

Esto es en Madrid. ¿Y en Cartagena?

Trasladamos la pregunta al alcalde interino, porque vale la pena de enterarse, para prevenirse.

No sea que el día 20 no haya pan que comer.

Ni otras cosas para acompañarlo.

El señor Villaverde ha hecho declaraciones.

Ahí van, tal como las escribe el colega que da esa nueva tan despanpanante:

«Permanecerá en Madrid hasta la segunda quincena del mes actual y en esos días

activaré los trabajos electorales, únicos en que se ocupará.»

A eso llaman declaraciones los grandes rotativos.

Una política que se alimenta de tales niñerías ¿qué ha de ser?

Género infimo.

ESTUDIO PLAUSIBLE

El actual ministro de Marina, señor Villanueva, se dedica al estudio del mejoramiento de los Arsenales.

Esta noticia nos produce agradable impresión, en virtud de la imperiosa necesidad que se hace sentir de que las factorías navales de la Nación sean puestas en las debidas y necesarias condiciones, á fin de que puedan construir navos de guerra en plazos breves, económicamente, y con arreglo á los últimos adelantos de la arquitectura naval.

Siempre hemos censurado que se legara al más completo olvido, lo que tanto importa á los intereses de la Patria y la Marina de Guerra, cual lo es, sin género alguno de duda, el arreglo de los Arsenales del Estado, punto primordial por donde debe comenzarse al intentar la reorganización de la escuadra.

Todo lo que no sea esto, en nuestra humilde opinión, constituirá un nuevo fracaso.

No es para nadie un secreto, particularmente para los que residimos en los departamentos marítimos, que las factorías de la Nación se encuentran en pésimas condiciones para la construcción naval, y mientras no se introduzcan en ellas las mejoras indispensables, no podrán obtenerse los resultados apetecidos.

¿Por qué no se ha de hacer en España lo que hicieron Francia, Inglaterra y otros países?

Lo que acontece aquí con las construcciones, acontece en otras naciones, las cuales pusieron marcado acento en corregir deficiencias para alcanzar los apetecidos resultados.

Su ejemplo, el brillante éxito conquistado por esas naciones, debe alentarnos á seguir su camino, pues tan capital asunto, bien merece la pena que se le preste preferente y marcada atención.

El señor Villanueva, hombre de clara inteligencia, no ageno á los problemas navales, penetrado de las múltiples imperfec-

aquella relación espantosa, y la satisfacción que sentía considerando que muy pronto podría atajar las devastaciones de aquella horda de foragidos, se desvanecía ante el asombro, el dolor y la indignación que le inspiraba su larga impunidad.

condiciones... Siempre que—añadió con intención—vuestras revelaciones tengan verdadera importancia.

—Tiene mil veces más de lo que podríais figuraros y haréis con ellas un gran negocio. Conque, vamos no hay que vacilar... vais á saberlo todo.

El Puerto de Jony ó más bien German Bascoat, aunque muy joven todavía era uno de los individuos más antiguos de la banda. A la edad de diez años dejó la fábrica de telas estampadas de Jony, donde había ingresado como aprendiz, y emprendió la carrera del robo bajo la dirección de Santiago de Pithiviers, siendo uno de sus alumnos más aprovechados.

Cobarde por temperamento, inspiraba á sus cómplices cierta desconfianza; pero la sutileza de su ingenio le daba gran valor en el consejo, entre los estúpidos sanguinarios que formaban la mayoría.

Estaba por consiguiente, iniciado en todos los secretos de la banda, en su monstruosa organización, en sus tradiciones, en la historia de los crímenes que había cometido, y se puso á enumerar con una especie de cínico orgullo las atrocidades de que tenía conocimiento ó de que había sido testigo.

El oficial de gendarmería, aunque habituado á confesiones de tal especie, estaba atónito al escuchar

Vasseur solo había oído imperfectamente este diálogo; sin embargo, se acercó á la Virelosa y la dijo con severo acento:

—Hábelo hablado, Fancheta Bernart, de un niño que os habían quitado y que había perdoído por consecuencia de un crimen.